

# Trabajo Integrador Final

## **Antecedentes del alma freudiana**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Reyes Toro, César Augusto

Legajo: R-5461/5

DNI: 30901573

Docente responsable: Cappelletti, Andrés

Año: 2024

### Índice Resumen

.....	1	Introducción
.....	2	El alma
freudiana en <i>Lo Inconsciente</i> .....	3	De la
observación a la teoría .....	3	
Fragmentación del alma: actos psíquicos inconscientes .....	3	
Sistemas psíquicos y censuras .....	4	
Relación entre actividad del alma y el sistema nervioso .....	5	
Propiedades del sistema inconsciente (Icc) .....	5	
Propiedades del sistema preconsciente (Prcc) .....	6	El
comercio entre sistemas .....	7	La
propuesta freudiana del alma .....	8	
Antecedentes de la propuesta freudiana del alma .....	9	
Bacon y Popper: la observación freudiana .....	9	
Descartes: dualidad alma-cuerpo .....	10	
Kant: la fragmentación del alma.....	11	
Preconsciente ¿kantiano? .....	11	
Schopenhauer: voluntad e inconsciente .....	12	
Reflexiones finales .....	14	
Referencias bibliográficas .....	16	

1

**Resumen** En este trabajo se aborda la construcción del concepto freudiano del alma, investigando las influencias filosóficas que lo sustentan. El planteamiento se basa en la hipótesis de que Freud se nutrió de las reflexiones filosóficas predominantes en Europa Occidental entre los siglos XV y XX. El objetivo principal es rastrear las fuentes filosóficas que pudieron inspirar la formulación freudiana del alma, centrada en el texto *Lo inconsciente* escrito en el año 1915. A través de un análisis bibliográfico, se utiliza el ensayo como modalidad para favorecer una exploración reflexiva. El material trabajado incluye principalmente el escrito de Freud *Lo Inconsciente* y referencias filosóficas clave de autores como Bacon, Descartes, Kant y Schopenhauer. Se implementa una estrategia metodológica de análisis comparativo e interpretativo, que permite conectar las

observaciones y teorizaciones clínicas de Freud con las teorías filosóficas que le anteceden. La primera parte del trabajo examina fragmentos de su texto *Lo Inconsciente* en pos de la construcción de su propuesta del alma, mientras que la segunda parte revisa las influencias filosóficas que dieron forma a la propuesta formulada en el paso anterior. Este trabajo integra el análisis de influencias filosóficas en la construcción freudiana del alma, destacando la relevancia de este enfoque interdisciplinario y sugiriendo futuras líneas de investigación que profundicen en el diálogo entre la filosofía, la psicología y el psicoanálisis. **Palabras clave:** alma, inconsciente, sistemas psíquicos.

2

**Introducción** En este ensayo me propongo explorar los antecedentes filosóficos que moldearon la conceptualización del alma freudiana. Parto de la hipótesis de que la construcción del alma freudiana surge de reflexiones filosóficas que florecieron en el contexto histórico y cultural que abarcó finales del siglo XVI y principios del siglo XX en Europa Occidental.

Freud, con su obra, ofreció una nueva perspectiva sobre el alma y la psique humana. Esta perspectiva sigue siendo objeto de estudio y debate. En este ensayo, me dedicaré a rastrear influencias filosóficas que pudieron haber inspirado a Freud en la elaboración de su concepto de alma, destacando cómo estos antecedentes proporcionaron una base conceptual para su propuesta.

He elegido la modalidad de escritura del ensayo porque permite un enfoque reflexivo y crítico. No sigo una metodología estricta de investigación científica, sino una aproximación que favorece el análisis y la interpretación de los textos y contextos filosóficos y psicoanalíticos.

La relevancia de esta indagación podría cifrarse en la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible pensar una psicología que recupere los aportes freudianos del alma? No pretendo responder de manera definitiva esta cuestión en el presente ensayo, sino que la coloco en el horizonte de mi investigación como una guía para entender la relevancia y el impacto de los conceptos freudianos en la psicología contemporánea.

Para este recorrido me centraré en el análisis del texto *Lo inconsciente* de Freud, utilizando esta obra como punto de partida para explorar las conceptualizaciones filosóficas que le proporcionaron a Freud herramientas para constituir su propuesta del alma. A partir de esta lectura, me dedicaré, en una segunda parte, a realizar una revisión de las ideas filosóficas que inspiraron a Freud, describiendo cómo estas conceptualizaciones contribuyeron a la construcción de su teoría del inconsciente y del alma.

En el contexto de este trabajo, seguiré el uso que Freud hace del término *Seele* (alma), que emplea en ocasiones en lugar de psique y psíquico. Como explica Vanzago (2011), este término es difícil de traducir, oscilando entre lo espiritual y lo mental, sin reducirse a ninguno de los dos. Esta elección semántica refuerza la profundidad y

complejidad del concepto alma en su teoría, otorgándole la plasticidad conceptual necesaria para los objetivos de este trabajo, en especial, para abordar la pregunta hipotética que lo motiva.

Con este ensayo busco describir algunas raíces filosóficas del concepto freudiano del alma. Si bien no es el objetivo específico del ensayo explorar las implicancias y aplicaciones de estos conceptos en la psicología actual, considero que esta es una meta más amplia y un ideal hacia el cual mi trabajo apunta, aunque no pretenda cumplirlo completamente debido a su extensión. Espero que este enfoque aporte una perspectiva novedosa y pertinente a la comprensión del alma desde el enfoque freudiano, contribuyendo así a una mayor comprensión de su legado.

3

**El alma freudiana en *Lo Inconsciente*** En esta primera parte del ensayo, exploro los capítulos del texto freudiano *Lo inconsciente* en busca de la conceptualización del alma freudiana. Este paso sentará precedente para la posterior exploración de los antecedentes filosóficos asociados.

#### **De la observación a la teoría**

La *propuesta del alma freudiana*, en particular su comprensión novedosa asociada a lo inconsciente, se desprende de las observaciones clínicas realizadas por Freud. Es a partir de sus experiencias clínicas desde donde él realiza sus conceptualizaciones. Sin embargo, no se compromete con que este trabajo de conceptualización exponga el alma de una forma simple y directa:

No nos propusimos sino trasponer los resultados de la observación a una teoría, y no hemos contraído obligación ninguna de alcanzar al primer asalto una teoría tersa, que se recomiende por su simplicidad. Saldremos fiadores de sus complicaciones mientras ellas se muestren adecuadas a la observación, y no abandonaremos la esperanza de que precisamente ellas habrán de conducirnos, en definitiva, al conocimiento de una relación de las cosas que, simple en sí misma, pueda dar razón de las complicaciones de la realidad (Freud, 2013, p.187)

Freud afirma que su objetivo no es construir una teoría inicialmente simple o elegantemente acabada, sino que, a partir de la observación de los fenómenos psíquicos, busca desarrollar una teoría capaz de explicar las complejidades del alma. Este enfoque indica una postura metodológica en la que la teoría se desarrolla a través de un proceso continuo de observación y ajuste, reflejando la complejidad inherente de la realidad psíquica.

Freud está dispuesto a asumir la complejidad de su teoría mientras esta sea adecuada para describir los fenómenos observados. Este compromiso sugiere una disposición a ajustar la teoría conforme a las observaciones empíricas en lugar de forzar las observaciones a encajar en una teoría preexistente. La teoría psicoanalítica se desarrolla en un proceso continuo de ajuste y refinamiento, y no se espera que la

primera formulación capture la totalidad del alma. En cambio, se reconoce que la comprensión teórica debe mejorar progresivamente a través de la investigación y la observación continua.

A partir de estas palabras, asumiré en este escrito que el alma freudiana se compone de una constante retroalimentación entre esfuerzo de elaboración conceptual y la observación clínica. El alma freudiana es un alma clínica, sujeta a los avatares que suceden en dicho marco. La teoría, aunque inicialmente compleja, se adapta a la realidad empírica y evoluciona mediante el ajuste continuo a nuevas observaciones, buscando, en última instancia, una comprensión más simple y coherente de los fenómenos psíquicos complejos.

### **Fragmentación del alma: actos psíquicos inconscientes**

La estructura del alma freudiana se caracteriza por su división en sistemas y procesos, donde las censuras regulan el flujo de los actos anímicos, revelando la naturaleza fragmentada y dinámica del ser humano. Esta escisión del alma revela una estructura compleja, cuyos límites se desdibujan en la práctica clínica. El alma posee actos anímicos que no se ofrecen a la percepción consciente, trazando así una primera división: conciencia-inconciencia. Freud observa:

Aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo (...). Estos actos conscientes quedarían inconexos e incomprensibles si nos empeñásemos en sostener que la conciencia por fuerza ha de enterarse de todo cuanto sucede en nosotros en materia de actos

4

anímicos, y en cambio se insertan dentro de una conexión discernible si interpolamos los actos inconscientes inferidos (Freud, 2013, p.163).

Esto sugiere que muchos actos conscientes solo tienen sentido cuando se consideran en relación con actos inconscientes que operan fuera de la percepción consciente, actos anímicos latentes. La independencia recíproca entre los procesos anímicos latentes refleja una fragmentación interna del alma, en la que diferentes partes actúan de manera autónoma.

Freud (2013) subraya que los procesos latentes poseen características que a menudo resultan extrañas e increíbles para la conciencia, transgrediendo las propiedades que son familiares desde la perspectiva consciente: "(...) por la investigación analítica llegamos a saber que una parte de estos procesos latentes poseen caracteres y peculiaridades que nos parecen extraños y aun increíbles, y contrarían directamente las propiedades de la conciencia que nos son familiares." (p.166). El alma freudiana,

en su carácter fragmentado, implica una dinámica compleja de actos conscientes e inconscientes. Esta concepción fragmentada del alma rompe con la idea tradicional

de una conciencia completamente unificada y sugiere que una parte significativa del funcionamiento anímico opera fuera de la conciencia, estructurando la vida psíquica en niveles de actividad que interactúan y se influyen mutuamente.

### **Sistemas psíquicos y censuras**

En la exploración que Freud realiza de la estructura del alma, postula una organización compuesta por varios sistemas psíquicos que interactúan mediante procesos de censura, un mecanismo de selección y regulación que determina si un acto psíquico puede progresar hacia la conciencia o permanece reprimido en el inconsciente. Esta conceptualización se articula en la observación de que un acto psíquico atraviesa dos fases: la fase inconsciente, asociada al sistema Icc, y la fase preconscious/consciente, vinculada al sistema Prcc/Cc.

Inicialmente, los actos psíquicos residen en el sistema inconsciente. Si no superan la censura, se les niega el acceso al sistema consciente, quedando reprimidos en el estado inconsciente. Freud explica que en esta primera fase los actos pertenecen al sistema Icc y, al ser rechazados por la censura, se les impide avanzar hacia la conciencia, permaneciendo reprimidos

Por otro lado, aquellos actos que superan la censura logran acceder al sistema preconscious o consciente donde, aunque no se vuelven inmediatamente conscientes, se encuentran en un estado susceptible de volverse conscientes bajo determinadas condiciones. Freud lo explica de la siguiente manera:

(...) pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. Empero, su relación con la conciencia no es determinada todavía unívocamente por esta pertenencia. No es aún consciente, sino susceptible de conciencia (según la expresión de J. Breuer), vale decir, ahora puede ser objeto de ella sin una particular resistencia toda vez que se reúnan ciertas condiciones (Freud, 2013, p.169).

Este enfoque subraya la naturaleza dinámica y regulada de la estructura psíquica, en la que el acceso a la conciencia está mediado por complejos mecanismos internos que determinan qué se vuelve consciente. Freud sugiere que la existencia de estos sistemas y su interacción mediante la censura representa un alejamiento significativo del enfoque de la psicología descriptiva, que se limita a catalogar los contenidos conscientes sin examinar los procesos internos que los regulan. Así, señala que la inclusión de estos sistemas psíquicos marca una ruptura con la psicología descriptiva, al proporcionar una nueva visión y contenido a la comprensión del alma humana.

En este contexto, Freud ofrece una visión de la psique humana que va más allá de la mera descripción de los estados conscientes, proponiendo una estructura compleja y

estratificada donde la conciencia es solo una parte de un todo más amplio. Esta perspectiva integral del alma incluye tanto los procesos inconscientes como los preconcientes, destacando la importancia de los mecanismos que gestionan la relación entre los diferentes sistemas psíquicos y su acceso a la conciencia. La estructura del alma freudiana, por tanto, revela una dinámica de interacciones internas que reflejan la complejidad del funcionamiento psíquico, en constante cambio y evolución.

### **Relación entre actividad del alma y el sistema nervioso**

En su elaboración sobre la actividad del alma, Freud realiza un análisis sobre la posible relación entre la función cerebral y los procesos psíquicos. Dicho autor reconoce que, aunque la función del alma se vincula principalmente al cerebro, la localización anatómica precisa de los procesos anímicos sigue siendo elusiva. Freud advierte contra una simplificación excesiva que trataría de localizar el sistema consciente (Cc) exclusivamente en la corteza cerebral y los procesos inconscientes únicamente en zonas subcorticales, señalando la falta de evidencia clara y suficiente para tales asociaciones. Él afirma:

Pero han fracasado de raíz todos los intentos por colegir desde ahí una precisa localización de los procesos anímicos, todos los esfuerzos por imaginar las representaciones almacenadas en células nerviosas y la circulación de las excitaciones por los haces de nervios (Freud, 2013, p.170).

Freud propone, entonces, una distinción clara entre la tópica psíquica y la anatomía cerebral. La tópica psíquica se refiere a las regiones funcionales del aparato psíquico, pero estas no deben ser confundidas con áreas anatómicas del cerebro. La psicología, según Freud, debe reconocer esta separación y no depender únicamente de la anatomía para entender la dinámica de los procesos mentales. Este enfoque permite a Freud explorar el funcionamiento del alma sin estar limitado por las coordenadas físicas del cerebro. Aunque reconoce la importancia del cerebro en la actividad psíquica, Freud resalta la necesidad de un modelo que refleje la complejidad y la naturaleza abstracta de los procesos psíquicos, en lugar de una correlación simplista entre funciones psíquicas y áreas anatómicas específicas.

Esta perspectiva establece un marco para entender la actividad del alma como algo que, si bien está ligado al cerebro, opera en un ámbito que trasciende las restricciones de la localización anatómica directa, lo que permite una mayor flexibilidad y profundidad en la exploración de la vida psíquica y sus procesos.

### **Propiedades del sistema inconsciente (Icc)**

En su análisis del sistema inconsciente (Icc), Freud proporciona una descripción

detallada de sus características fundamentales, revelando una estructura que opera bajo principios radicalmente distintos de los sistemas preconscious (Prcc) y consciente (Cc). Para Freud, el sistema lcc es descrito como el núcleo de las agencias representantes de pulsiones que buscan la descarga de sus investiduras, caracterizado por procesos que no se rigen por las reglas de la lógica o la temporalidad convencional.

Uno de los rasgos más notables del sistema lcc es la peculiar coordinación entre las mociones de deseo sin la presencia de contradicciones. Incluso cuando dos deseos aparentemente incompatibles se activan simultáneamente, en el sistema lcc no se anulan mutuamente, sino que convergen en la formación de una

6

meta única e intermedia o un compromiso parcial. Este proceso resalta la extraordinaria capacidad del sistema lcc para integrar deseos conflictivos en una solución unificada, mostrando una dinámica que difiere radicalmente de la lógica consciente.

El sistema lcc también se caracteriza por la ausencia de negación y duda. Los contenidos en este sistema están investidos con diferentes intensidades, pero no existe un grado de certeza o una capacidad de cuestionamiento. Freud (2013) entiende que la negación y la duda, procesos fundamentales y esenciales en la actividad consciente, no tienen cabida en el sistema inconsciente, lo que sugiere una forma de procesamiento que opera de manera más directa y menos crítica.

Los procesos en el sistema lcc son altamente móviles, permitiendo que las intensidades de investidura se desplacen de una representación psíquica a otra o se condensen en una sola. Estos procesos de desplazamiento y condensación son indicativos del proceso psíquico primario, una característica notoriamente distintiva del sistema lcc que refleja su capacidad para reorganizar las investiduras de manera que la descarga de las pulsiones no se adhiera a una estructura fija.

Otra característica crucial del sistema lcc es su atemporalidad. Los procesos en el lcc no están sujetos al orden temporal y no se ven afectados por el paso del tiempo. La temporalidad, una estructura esencial y fundamental en la conciencia, se establece únicamente a través del sistema Cc, lo que indica que el sistema lcc opera en un marco donde el tiempo no influye en el procesamiento de los contenidos psíquicos.

Según Freud (2013) el sistema lcc también desatiende la realidad exterior y está regido por el principio del placer, centrándose en la regulación del placer y el displacer. Este enfoque en el placer refleja la función primaria del sistema lcc de satisfacer las pulsiones de manera inmediata, sin la mediación de la realidad exterior. Estas

características delinean un sistema lcc que se distingue por su lógica singular y autónoma, su atemporalidad, su movilidad en la investidura y su indiferencia hacia la realidad externa, presentando una estructura psíquica que opera bajo principios

fundamentalmente diferentes de los sistemas conscientes.

### **Propiedades del sistema preconscious (Prcc)**

En el alma freudiana, el sistema preconscious (Prcc) desempeña un papel crucial como mediador entre el sistema inconsciente (Icc) y la conciencia (Cc). Este sistema no solo regula la interacción entre ambos, sino que también organiza y gestiona las representaciones pulsionales, moderando su acceso a la conciencia y asegurando una integración coherente en la vida psíquica.

Freud destaca que el Prcc inhibe la tendencia a la descarga inmediata de las pulsiones investidas en el Icc. En sus palabras:

(...) el sistema Prcc exhibe una inhibición de la proclividad a la descarga, que es característica de las representaciones investidas en el sistema Icc. Esta inhibición implica un control sobre el impulso de descargar las pulsiones, lo que sugiere una función reguladora importante (Freud, 2013, p.169).

Esta inhibición no representa una simple represión de los impulsos, sino una modulación que permite una gestión más elaborada y controlada de las pulsiones, facilitando su adaptación a la vida consciente.

Además, el Prcc se distingue por su capacidad para establecer un comercio complejo entre las representaciones. Este sistema permite que las representaciones se influyan mutuamente y se ordenen temporalmente, introduciendo censuras, evaluaciones de la realidad y ajustes necesarios para su integración en la conciencia. Freud describe esta capacidad del Prcc diciendo que “una de las competencias del sistema Prcc es el establecimiento de una capacidad

7

de comercio entre los contenidos de las representaciones” (Freud, 2013, p.169). En otras palabras, el Prcc actúa como un organizador que facilita la conexión lógica y temporal entre diferentes experiencias y percepciones, lo que es esencial para la coherencia del pensamiento consciente.

La memoria consciente, según Freud, depende del Prcc. Por lo tanto, es fundamental distinguir esta memoria consciente de las huellas mnémicas en las que se fijan las vivencias del Icc. Freud indica que “la memoria consciente parece depender por completo de este sistema. Es crucial distinguir claramente la memoria consciente de las huellas mnémicas en las que se fijan las vivencias del sistema Icc” (Freud, 2013, p.169). El Prcc es el que posibilita el acceso y recuperación de la memoria en la conciencia, gestionando su función y asegurando que solo los contenidos adecuados se hagan conscientes.

El Prcc desempeña una función esencial en la vida psíquica, gestionando la interacción entre las pulsiones inconscientes y la conciencia. Su capacidad para inhibir la descarga inmediata, establecer cierto comercio entre las representaciones y regular

la memoria consciente demuestra su rol fundamental como mediador y organizador en el complejo proceso de formación de la conciencia. Este sistema no solo modera y estructura las pulsiones y representaciones, sino que también asegura una integración coherente y funcional de los contenidos psíquicos en la vida consciente.

### **El comercio entre sistemas**

En la concepción freudiana del alma, los sistemas psíquicos no operan de manera aislada, sino que están en constante interacción y comunicación. Esta dinámica entre el sistema preconscious (Prcc) y el inconsciente (Icc) revela una estructura compleja y fluida, en la que la represión no es el único mecanismo en juego. Freud describe un proceso en el cual el Prcc no simplemente arroja los contenidos perturbadores al abismo del Icc, sino que mantiene una relación activa y cooperativa con este sistema más profundo.

El Icc, descrito como dinámico y susceptible de cambios, desarrolla lo que Freud denomina "retoños" de las mociones pulsionales. Estos retoños son procesos psíquicos que, aunque arraigados en el inconsciente, se despliegan en una forma más organizada y libre de contradicciones, incorporando elementos del sistema consciente (Cc). Freud indica:

Los retoños de las mociones pulsionales del Icc pueden presentar características contradictorias. Por un lado, tienen una alta organización, están libres de contradicciones y han incorporado adquisiciones del sistema Cc, siendo apenas distinguibles de las formaciones de este sistema. Por otro lado, son inconscientes e insusceptibles de hacerse conscientes (Freud, 2013, p.166).

Estos retoños, aunque inconscientes, pueden influir y ser influenciados por el Prcc, destacando la naturaleza bidireccional de la relación entre estos sistemas. La complejidad del comercio entre sistemas se evidencia también en la existencia de contenidos del Prcc que provienen tanto del Icc como de la percepción exterior. Freud afirma: "El contenido del Prcc proviene tanto de la vida pulsional (a través del Icc) como de la percepción exterior" (Freud, 2013, p.169). Este intercambio continuo sugiere que el Prcc actúa como un mediador que no solo recibe influencias del inconsciente, sino que también filtra y organiza estas influencias en función de las percepciones externas y las experiencias vividas.

Una característica clave del Prcc es su función de censura, que regula el flujo de contenidos hacia la conciencia. Freud señala: "La existencia de una censura entre Prcc y Cc indica que el proceso de hacerse consciente no es solo un acto de percepción, sino posiblemente una sobreinversión y un progreso adicional en la organización psíquica" (Freud, 2013, p. 169). Esta censura no solo filtra los

contenidos potencialmente displacenteros, sino que también permite una adaptación

continua del alma en función de nuevas organizaciones.

La cooperación entre el lcc y el Prcc no solo facilita la adaptación y el funcionamiento psíquico, sino que también subraya la interdependencia de los procesos del alma. Este comercio entre sistemas revela una dinámica de influencia mutua que permite la integración de experiencias inconscientes y conscientes, mostrando que el alma freudiana es un sistema integrado pero complejo, sujeto a una constante negociación entre sus partes.

El comercio entre el sistema preconscious y el inconsciente no es simplemente un proceso de represión, sino más bien una interacción dinámica que permite la integración de contenidos psíquicos diversos y la adaptación continua de la estructura psíquica a las nuevas experiencias y percepciones. Este intercambio entre sistemas refleja de manera evidente la naturaleza compleja y heterogénea del alma según Freud, destacando su capacidad para incorporar y transformar las influencias tanto internas como externas en un proceso constante de desarrollo y organización.

**La propuesta freudiana del alma** El alma freudiana se revela como un paisaje psíquico complejo y dinámico, atravesado por las múltiples tensiones entre el deseo y la realidad, la conciencia y el inconsciente. Conceptualizaré, según el recorrido realizado, a la *propuesta freudiana del alma* no como una entidad homogénea y estática, sino como una estructura dividida en sistemas interdependientes que interactúan y se influyen mutuamente.

Freud parte de la observación clínica para construir su propuesta del alma, sin comprometerse con una conceptualización simple o unificada, sino más bien abrazando la complejidad y las contradicciones inherentes a la experiencia humana. Esta construcción de lo inconsciente como un sistema dinámico, cargado de pulsiones y deseos que no siempre llegan a la conciencia, muestra indudablemente una nueva dimensión de la vida psíquica. Freud destaca que los actos anímicos inconscientes pueden ser deducidos e inferidos a partir de la observación de la conducta y los procesos conscientes, revelando un alma fragmentada donde la conciencia y el inconsciente coexisten y se comunican en un delicado equilibrio.

La estructura del alma freudiana está marcada por sistemas como el inconsciente (lcc) y el preconscious (Prcc), cada uno con características y funciones diferenciadas y únicas. El inconsciente, núcleo de deseos y pulsiones, opera según un proceso psíquico primario, ajeno a la lógica del tiempo y la realidad exterior. Este sistema se caracteriza por procesos de desplazamiento, condensación, y una tendencia a buscar la satisfacción inmediata sin considerar las limitaciones impuestas de la realidad. El preconscious, por su parte, actúa como un moderador que introduce una censura y organización a los contenidos inconscientes, permitiendo que algunos de estos contenidos se hagan susceptibles de conciencia bajo ciertas condiciones.

Los intercambios entre el sistema preconscious y el inconsciente no se limitan a un simple proceso de represión, sino que involucran una cooperación y una constante adaptación. Estos sistemas no solo se influyen mutuamente, sino que también

reflejan la capacidad del alma para integrar nuevas experiencias y adaptarse a los desafíos de la realidad externa.

Freud también se distancia de la psicología descriptiva de su tiempo al introducir una tónica psíquica que no se alinea directamente con la anatomía del cerebro, sugiriendo que la actividad psíquica no puede ser plenamente comprendida en términos fisiológicos o anatómicos. En lugar de ello, su enfoque se centra en las regiones del aparato psíquico, independientemente de su localización anatómica, subrayando la importancia de las funciones y los procesos en la configuración del alma.

9

La *propuesta freudiana del alma* nos invita a considerar la vida psíquica como un fenómeno rico en matices, donde los sistemas de conciencia y el inconsciente coexisten en una interacción constante y compleja. En definitiva, el alma freudiana es un territorio complejo, fragmentado y en perpetuo movimiento, donde el flujo de deseos, censuras y adaptaciones revela una dinámica esencial, trascendiendo las simples dicotomías para ofrecer una visión integradora y profunda.

**Antecedentes de la propuesta freudiana del alma** En la primera parte de este trabajo, realicé la construcción de la denominada *propuesta freudiana del alma*, procediendo a tomar como punto de partida los fragmentos textuales cuidadosamente extraídos del texto freudiano *Lo inconsciente*. A partir de este análisis, he podido delinear cómo Freud concibe el alma desde este texto central de sus escritos metapsicológicos. Esta construcción no hace más que reflejar una mínima porción de su vasta obra, por lo tanto, no será más que una construcción parcial y deliberadamente focalizada en relación al propósito y alcance del presente trabajo.

En esta segunda parte, por consiguiente, me dedicaré a la revisión de literatura filosófica que constituye lo que considero los antecedentes filosóficos que pudieron haber influido en el pensamiento de Freud. Quiero aclarar que las influencias que voy a desarrollar no deben interpretarse como equivalencias punto por punto con las ideas que Freud plantea. Más bien, estas corrientes parecen funcionar como fuente de inspiración, influencia o modelos arquetípicos que dieron a Freud una base desde la cual pudo desarrollar, modificar y completar sus propias ideas, siempre de acuerdo a sus observaciones clínicas y al estilo particular que caracteriza su pensamiento.

En este trabajo parto de la hipótesis de que la construcción de esta propuesta no emerge de manera aislada, sino que es producto de un contexto histórico y cultural específico: el periodo que comprende finales del siglo XV hasta principios del siglo XX en Europa Occidental. En este periodo surgen corrientes filosóficas que, aunque aparentemente distantes del psicoanálisis, ofrecen una base conceptual que contribuye a la configuración de la propuesta de alma que he descrito.

### **Bacon y Popper: la observación freudiana**

Si bien Freud parece sugerir una observación clínica aparentemente desinteresada y objetiva, cabe plantearse hasta qué punto es posible una verdadera neutralidad en el acto de observar. Todo acto de observación está inevitablemente mediado por la interpretación del observador. Como señala Popper, "la creencia de que podemos comenzar con observaciones puras, sin nada que se le parezca a una teoría, es absurda" (Popper, 2002, p. 72). Cada observación requiere "una tarea definida, un interés, un punto de vista o problema" (Popper, 2002, p. 72) lo cual implica que el marco conceptual desde el cual se observa influye directamente en aquello percibido. Así, la propuesta freudiana de un alma basada en la observación clínica no puede escapar del contexto teórico y cultural en el que Freud se encontraba inmerso. En este sentido, el marco de referencia del que habla Popper (2002) refleja la influencia de las corrientes filosóficas de su tiempo, que constituyen el sustrato del cual Freud parte para desarrollar su noción del alma. Esta reflexión no solo nos permite cuestionar la idea de una observación completamente objetiva, sino que también actúa como un puente entre la primera y segunda parte de este trabajo, donde se exploran dichas influencias filosóficas en la construcción del concepto freudiano del alma.

De este modo, si bien la observación freudiana no es completamente desinteresada puedo encontrar un antecedente en la filosofía de Bacon, cuyo

10

método también parte de la observación empírica para construir teorías más generales y comprensivas.

El método de observación empleado por Freud parece estar inspirado en la obra de Francis Bacon, particularmente en su *Novum Organum*. En este texto, Bacon propone un camino hacia la verdad basado en la observación empírica, que parte de los sentidos y los hechos particulares, para elevarse progresivamente hasta los principios más generales. Esta observación procura extraer "(...) los axiomas de los sentidos y de los hechos particulares elevándose continua y progresivamente para llegar, en último lugar, a los principios más generales." (Bacon, 1946, p. 77).

Asimismo, Bacon (1946) señala que la observación "(...) se detiene sistemática y ordenadamente en ellos (...) y se eleva gradualmente a aquello que realmente es más conocido en el orden de la naturaleza" (p. 78). En este sentido, la observación clínica de Freud puede interpretarse como una forma de proceder similar, en la que las observaciones empíricas en el contexto clínico permiten la construcción teórica de su propuesta del alma.

Así, al igual que Bacon, Freud se apoya en la observación sistemática y en el análisis de lo particular para desarrollar una teoría que aspire a una mayor comprensión de los fenómenos del alma, manteniendo siempre un diálogo constante entre lo empírico

y lo conceptual, lo que enriquece su enfoque y amplía el alcance de sus conclusiones.

### **Descartes: dualidad alma-cuerpo**

En la primera parte de este trabajo exploré cómo Freud plantea una separación importante entre la tónica psíquica y la anatomía cerebral, sugiriendo que las funciones del alma no pueden ser reducidas a localizaciones físicas específicas. Esta postura, aunque bien fundamentada en observaciones psicoanalíticas, encuentra un antecedente claro en la filosofía de René Descartes, quien establece una distinción entre el alma como entidad pensante y el cuerpo como extensión física.

En sus *Meditaciones Metafísicas*, Descartes establece una clara distinción entre el cuerpo, entendido como una entidad física, y el alma, que describe como una "cosa que piensa". Tal como escribe: "(...) soy, en definitiva, una cosa que piensa, eso es, una mente, un alma, un intelecto, o una razón" (Descartes, 1999, p. 37). Descartes sostiene una concepción dualista donde el alma no es una extensión física, sino una entidad separada y autónoma.

Asimismo, insiste en que no es posible reducir el alma a componentes materiales o anatómicos: "(...) no soy aquella estructura de miembros que se llama cuerpo humano; no soy un cierto aire impalpable difundido en mis miembros, ni un viento, ni un fuego, ni un vapor, ni un soplo, ni cualquier cosa que pueda imaginarme" (p. 37). Esta afirmación refuerza la idea de que el alma no puede equipararse a ninguna manifestación corporal.

De manera similar, Freud (2013) argumenta que la tónica psíquica, es decir, el estudio de las regiones funcionales del aparato psíquico, no debe confundirse con la estructura anatómica del cerebro. Freud parece seguir la lógica cartesiana al rechazar una equivalencia directa entre lo psíquico y lo físico, manteniendo un dualismo fundamental.

Esta distinción entre lo físico y lo psíquico que Freud hereda de Descartes permite explorar el funcionamiento del alma desde una perspectiva no reduccionista, lo que abre un camino para un entendimiento más complejo de sus procesos. Al desligar las funciones psíquicas de su base anatómica, Freud crea un espacio conceptual donde el alma puede ser estudiada sin estar limitada por las coordenadas biológicas del cuerpo, favoreciendo una comprensión más rica y matizada de la experiencia humana

### **Kant: la fragmentación del alma**

Freud introduce una concepción del alma que implica la existencia de mecanismos internos que filtran y regulan el acceso a la conciencia. Esta estructura compleja, con sistemas diferenciados como el inconsciente, el preconscious y el consciente, encuentra un paralelo en la filosofía de Kant, particularmente en la *Crítica de la razón*

*pura*. Kant (2010) propone que la experiencia consciente no es inmediata, sino mediada por una estructura a priori que regula cómo percibimos y comprendemos el mundo.

Esta idea de una mediación entre lo que ocurre en el ámbito inconsciente y lo que se convierte en consciente en Freud, puede interpretarse como una resonancia de la noción kantiana de un sistema de categorías y formas del entendimiento que estructuran de manera fundamental la experiencia. Tanto Kant como Freud comparten una profunda preocupación por cómo se regula el acceso a la conciencia, ya sea a través de los sistemas psíquicos o de las condiciones trascendentales de la experiencia.

En este contexto, resulta relevante considerar la posible inspiración kantiana en la obra de Freud. La *Crítica de la razón pura* ofrece un marco teórico que puede resonar con la visión freudiana de los sistemas psíquicos. Kant (2010) propone de forma clara una separación entre el conocimiento empírico y el conocimiento a priori, sugiriendo una estructura interna que regula cómo los contenidos se presentan a la conciencia. Esta idea de una estructura reguladora y mediadora puede encontrarse paralela a la noción freudiana de censura y los diferentes sistemas psíquicos. La censura freudiana desempeña un papel crucial y fundamental en la regulación de qué actos psíquicos pueden acceder al sistema preconsciente o consciente, un mecanismo que podría verse en paralelo con la forma en que Kant postula que las categorías del entendimiento regulan cómo los objetos de la experiencia se presentan al sujeto.

Si bien Kant no trata directamente los sistemas psíquicos en el sentido freudiano, su enfoque sobre la estructura del conocimiento y la regulación de la percepción puede ofrecer una base conceptual para comprender cómo Freud desarrolla su conceptualización acerca de la fragmentación del alma.

### **Preconsciente ¿kantiano?**

La noción de entendimiento en Kant se podría relacionar de manera significativa con el sistema preconsciente (Prcc) en la obra de Freud. Kant sostiene que "el entendimiento transfiere el orden temporal de los fenómenos y a su existencia, en el sentido de que asigna a cada uno de ellos una posición temporal determinada a priori con respecto a los fenómenos anteriores" (Kant, 2010, p.210). Esta afirmación sugiere que el entendimiento actúa como un organizador que estructura las experiencias temporales, permitiendo que los fenómenos se comprendan en una secuencia lógica y coherente.

De manera análoga, el Prcc en el alma freudiana desempeña un papel crucial como mediador fundamental entre el inconsciente (Icc) y la conciencia (Cc). Freud observa que "el sistema Prcc exhibe una inhibición de la proclividad a la descarga, que es característica de las representaciones investidas en el sistema Icc" (Freud, 2013, p.169). Este sistema no solo regula la interacción entre los actos psíquicos, sino que también organiza y gestiona las representaciones pulsionales, moderando su acceso a la conciencia y asegurando una integración coherente en la vida psíquica.

Ambas concepciones subrayan en gran medida la importancia de un sistema regulador que modula cómo se presentan las experiencias a la conciencia. Mientras que el entendimiento kantiano estructura temporalmente los fenómenos, el Prcc freudiano controla la forma en que las representaciones inconscientes se transforman en contenidos conscientes, permitiendo una gestión más elaborada y controlada de las representaciones psíquicas. Así, tanto Kant como Freud ilustran

12

la necesidad de un proceso mediador que facilite la coherencia y la lógica en la experiencia consciente.

En conjunto, estas similitudes destacan cómo ambos sistemas—el entendimiento en Kant y el Prcc en Freud—actúan como estructuras organizadoras que facilitan el acceso a la conciencia, promoviendo una experiencia psíquica coherente y estructurada.

### **Schopenhauer: voluntad e inconsciente**

El sistema inconsciente se rige por principios que difieren radicalmente de los mecanismos conscientes. Uno de los rasgos más notables del Icc es su regulación bajo el principio de placer, que orienta las representaciones inconscientes hacia la satisfacción inmediata de deseos, sin considerar las limitaciones impuestas por la realidad. Freud (2013) enfatiza que en el inconsciente no hay lugar para la negación, la duda o la contradicción, lo que implica que las representaciones coexisten sin que una invalide a la otra. Esta ausencia de crítica y cuestionamiento sugiere un funcionamiento psíquico que, en su esencia, se encuentra libre de las restricciones lógicas y temporales que gobiernan la vida consciente.

Para encontrar una fuente de influencia de estas propiedades del inconsciente, es útil recurrir a la filosofía de Arthur Schopenhauer, quien desarrolló ideas afines al funcionamiento de este sistema psíquico. Schopenhauer (2010) presenta la voluntad como la esencia íntima de todas las cosas, un impulso ciego y querer primigenio que no se preocupa por las condiciones del mundo exterior. Este autor también considera que:

La voluntad es la parte metafísica del mundo, completamente distinta de la representación. A la voluntad no le afecta el principio de razón con su forma más general (...) tampoco le afectan las formas subordinadas del principio de razón, el espacio y el tiempo (Moreno Claros, 2010, p. XXXV).

Esta descripción resuena profundamente con el inconsciente freudiano, donde la falta de mediación crítica permite que las representaciones coexistan sin obstáculos. Además, Schopenhauer (2010) argumenta que la voluntad constituye lo más inmediato de la conciencia, pero no llega a adoptar completamente la forma de la representación, donde el sujeto y el objeto se oponen de manera clara. Esto resuena

con el inconsciente freudiano en la medida en que funciona en un ámbito en el que las pulsiones se expresan sin la consideración dual sujeto-objeto.

La voluntad resuena con la forma en que el inconsciente opera en Freud, donde los deseos y pulsiones se manifiestan sin la interferencia de la lógica consciente. La dinámica del lcc se caracteriza por la coordinación y movilidad de las mociones de deseo, lo que permite que las intensidades de investidura se desplacen o se condensan en una única representación, reflejando la naturaleza impredecible de la voluntad schopenhaueriana. La ausencia de temporalidad en el sistema lcc, que permite que los procesos ocurran independientemente del paso del tiempo, a su vez, se corresponde con la idea de Schopenhauer (2010) de la voluntad como un impulso eterno, que no está condicionado por la realidad externa. La relación entre el inconsciente freudiano y la voluntad schopenhaueriana revela similitudes en cuanto a su naturaleza y su independencia de las limitaciones impuestas por la lógica, el tiempo y la realidad externa. Tanto Freud como Schopenhauer conciben estas realidades fundamentales —las pulsiones y la voluntad— como fuerzas que actúan sin mediación crítica, orientadas únicamente hacia la realización inmediata. La estructura del sistema inconsciente, caracterizada por la ausencia de contradicción, negación y duda, encuentra un paralelo en la descripción schopenhaueriana de la voluntad, que tampoco es obstaculizada por la reflexión consciente o la separación entre sujeto y objeto. Así, la filosofía de

13

Schopenhauer proporciona un marco conceptual útil para profundizar en la comprensión del inconsciente freudiano, mostrando cómo ambos conceptos se encuentran liberados de las restricciones que rigen el mundo de la representación consciente y, en cambio, operan como fuerzas primordiales que trascienden la temporalidad y la razón.

14

**Reflexiones finales** A lo largo de este trabajo he investigado la complejidad de la propuesta freudiana del alma, analizando su estructura dinámica y los sistemas psíquicos interdependientes que la componen. Además, he revisado la literatura filosófica que considero ha inspirado a Freud en su propuesta del alma. En la primera parte, presenté los aspectos elementales para la construcción de esta propuesta a partir de *Lo inconsciente*, destacando su carácter fragmentado y la interacción entre el inconsciente, el preconscious y la conciencia con sus respectivas características y propiedades. En la segunda parte, exploré las influencias filosóficas que considero que pudieron haber servido de antecedente para la concepción freudiana del alma, mostrando cómo el pensamiento de autores como Francis Bacon, René Descartes, Immanuel Kant y Arthur Schopenhauer inspiró Freud. La observación empírica de Bacon guarda resonancias con el método de observación

clínica de Freud, sugiriendo un vínculo entre el empirismo filosófico y la construcción teórica del alma. Asimismo, la dualidad cartesiana entre alma y cuerpo encuentra un eco en la separación freudiana entre las estructuras anatómicas y las funciones psíquicas. Freud, al desligar la actividad del alma de su localización anatómica, heredó una perspectiva que le permitió estudiar la psique sin las restricciones del cuerpo físico, abriendo así nuevas posibilidades para el psicoanálisis.

Además, la fragmentación del alma en Freud puede interpretarse como una actualización de la mediación kantiana entre las diferentes dimensiones de la experiencia consciente. La forma en que Freud articula los sistemas inconsciente, preconsciente y consciente recuerda la estructura kantiana que regula el acceso a la conciencia mediante las categorías del entendimiento. Esta resonancia subraya una influencia fundamental que conecta la teoría del conocimiento de Kant con la teoría freudiana de los sistemas psíquicos. De igual manera, la relación entre el inconsciente freudiano y la voluntad en Schopenhauer muestra cómo Freud podría haber integrado estas nociones filosóficas para explicar la lógica que opera en el sistema inconsciente, donde la negación, el tiempo y la lógica consciente no tienen

cabida. A partir de este análisis, he podido confirmar la hipótesis inicial de que la construcción del alma freudiana se deriva de reflexiones que emergieron en un contexto histórico y cultural específico. Esta investigación no solo clarifica cómo Freud integra diversas corrientes de pensamiento en su obra, sino que también pone de manifiesto la riqueza y profundidad de su propuesta, sugiriendo que la relación entre la psicología y la filosofía es esencial para entender el alma humana. Al mismo tiempo, este trabajo busca contribuir al campo de la psicología al resaltar la intersección con la filosofía. La confirmación, aunque provisoria, de la hipótesis inicial sugiere que las teorías filosóficas no son meramente antecedentes históricos, sino herramientas valiosas para la comprensión de la psique humana. Esto plantea la cuestión de cómo es posible pensar una psicología contemporánea que recupere los aportes freudianos del alma, contribuyendo así a discusiones y abriendo cuestionamientos sobre la actualidad del legado freudiano. Dado que el análisis aquí realizado se centró en una sola de las obras de Freud, ¿podríamos pensar en otras propuestas del alma a partir de sus textos? En relación a esto, ¿qué otras influencias y reflexiones filosóficas, además de las ya mencionadas, podrían haber influido en Freud? Asimismo, ¿qué contribuciones a la psicología contemporánea podrían surgir al abrir estas líneas de investigación?

Finalmente, este trabajo me ha permitido adentrarme en un campo de estudio que sigo considerando fascinante. Las relaciones entre la filosofía, la psicología y el psicoanálisis son una constante motivación a nivel personal, por lo que espero continuar investigando acerca de estos problemas en el futuro. Con la obtención del título de psicólogo, se abre una nueva etapa que me permitirá

investigar estas ideas con mayor profundidad, contribuyendo al diálogo entre disciplinas y aplicando estos conocimientos en mi práctica profesional.

16

### Referencias bibliográficas

Bacon, Francis (1946). Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre. En *Novum Organum* (pp. 71-89). Buenos Aires: Losada.

Descartes, Rene (1999) Meditación segunda: sobre la naturaleza del alma humana y del hecho que es más cognoscible que el cuerpo. En *Meditaciones metafísicas* (pp. 35-41). Madrid: Folio Freud, Sigmund (2013). Lo inconsciente. En *Obras completas: Tomo XIV*.

Buenos Aires: Amorrortu. Kant, Immanuel (2010) *Critica de la razón pura*. Madrid: Gredos Moreno Claros, Luis Fernando (2010). Arthur Schopenhauer, el filósofo pesimista. En *El mundo como voluntad y representación* (Volumen I) (pp. XXX-XXXV). Madrid:Gredos Popper, Karl (1983). Cap. 1. En *Conjeturas y refutaciones* (pp.57-87). Barcelona:

Paidós Schopenhauer, Arthur (2010) El mundo como voluntad. En *El mundo como*

*voluntad y representación* (Volumen I) (pp.132-154). Madrid:Gredos Vanzago, Luca (2011). Positivismo y antipositivismo en el siglo XIX y principios del siglo XX.

En *Breve historia del alma* (pp. 175-186). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.